

FERNANDO CASTILLO VELASCO  
A R Q U I T E C T O

Santiago, 9 de Enero 1987

Señor  
Enrique Valenzuela B.  
Presente

Recordado Tito:

Te escribo estas líneas en tu calidad de miembro de la Comisión de Derechos Humanos. Lo hago movido por el recuerdo de una vieja amistad, que siento me autoriza para contarte mis angustias.

Por ya larguísimos 14 años, mis hijos mayores Carmen y Cristian viven el destierro. Un destierro que para ellos es hoy tan doloroso como el primer día y que en este tiempo no han tenido otra aspiración que retornar a la Patria. Sus repetidas cartas y sus frecuentes llamados telefónicos son para expresarnos la ansiedad de vivir juntos en una misma tierra.

Si la angustia de ellos es tan grande, podrás imaginar cómo será la nuestra. Nunca había tenido la esperanza de que ellos pudiesen regresar algún día. Porque esas decisiones han sido hasta ahora tomadas directamente por quienes gobiernan el país. Gente que tal vez nunca ha pensado las tragedias humanas que estas actitudes tan duras provocan.

Sin embargo ahora, al saber los nombres de las personas que participan en la Comisión a que tú perteneces, he tenido un hábito de esperanza y se me ha ocurrido recurrir a tí, para implorarte preocupación por el asunto.

Invitado por mis hijos, viajaré a París en los últimos días de Enero y quisiera llevarles una visión de las posibilidades que ellos tienen de que la Comisión, mirando serena e imparcialmente las actitudes y valores morales de mis hijos, requieran del gobierno un cambio en la dura actitud que hasta ahora ha tenido.

Te saluda con afecto,



Fernando Castillo Velasco